



Universidad Autónoma
del Estado de México



Filosofía contemporánea

Libro de texto basado en competencias

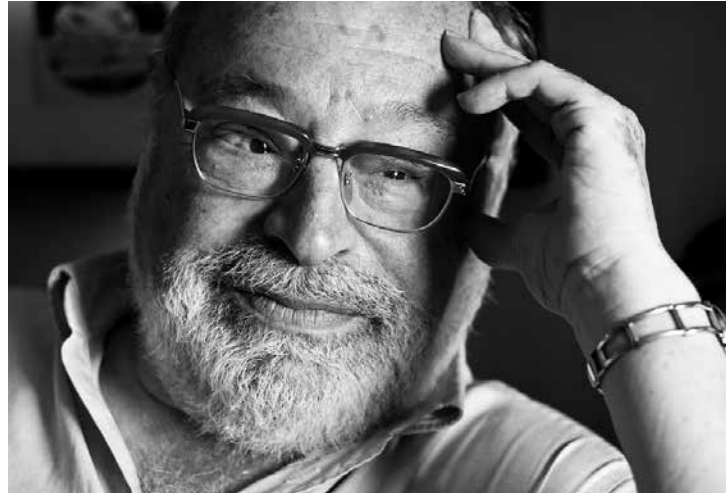
Mitzi Nazareth Arrazola Vega · Jesús Abraham López Robles
Gamaliel Rendón García · Sergio Rivas Salgado

5°
Semestre

1.1. Fernando Savater: ¿Qué es una pregunta filosófica?

La Filosofía discute cuestiones que nos afectan como seres humanos. Por ejemplo, si nos preguntaran cómo podemos reconocer un problema filosófico o cómo podemos distinguir una pregunta específicamente filosófica del resto de las preguntas que nos hacemos al cabo del día, una buena respuesta sería decir que

... una pregunta es filosófica cuando se tiene interés por un tema que es de interés para cualquier persona [...] Los intereses que no son filosóficos están directamente relacionados con las cosas que queremos hacer, tienen una utilidad práctica, más o menos inmediata. Lo peculiar de la Filosofía es que se interroga por lo que somos como seres humanos y no sólo por lo que somos puntualmente (Savater, 2012, p.75).



Fernando Savater

Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Fernando_Savater

Para Savater existen dos clases de preguntas, aquellas que son preguntas filosóficas y las preguntas instrumentales. Estas últimas son aquellas que solo cuestionan sobre los hechos que tienen una respuesta inmediata: ¿cuántos colores de manzanas existen? –rojas, amarillas, verdes, etc.– o ¿cuál es la capital de Connecticut? –pregunta que se puede contestar consultando un mapa–. Asimismo, se puede preguntar por las indicaciones para llegar a un lugar, es decir, todas esas preguntas tienen una función práctica.

Las preguntas filosóficas no tienen qué ver con cosas prácticas, no resuelven problemas ni tiene una respuesta definitiva. “Pero es que la Filosofía no sirve para salir de dudas, sino para entrar en ellas” (Savater, 2012, p.77).

La Filosofía pregunta por el Ser, nos invita a reconocer el sentido o significado de las cosas. No es lo mismo preguntar *¿cómo te llamas?* a preguntar *¿quién eres?* Lo propio de la Filosofía es ayudarnos a reconocernos a nosotros mismos.

Las respuestas que busca la Filosofía no son aquellas que nos ofrece la ciencia o la religión o lo que la costumbre o la tradición nos educa a repetir mecánicamente. La Filosofía nos enseña a cuestionarnos aquellas cosas que subyacen a esos pensamientos. Tal vez su único propósito sea hacernos pensar.

Actividad. Elabora cinco preguntas filosóficas y coméntalas en clase.

1. _____
2. _____
3. _____
4. _____
5. _____



Actividad
Módulo uno

Me pareció que el cortejo marchaba un poco más de prisa. A mi alrededor continuaba siempre el mismo campo luminoso colmado de sol. El resplandor del cielo era insostenible. En un momento dado pasamos por una parte del camino que había sido arreglada recientemente: El sol había hecho estallar el alquitrán. Los pies se hundían en él y dejaban abierta su carne brillante. Por encima del coche, la galera luciente del cochero parecía haber sido amasada con ese fango negro. Yo estaba un poco perdido entre el cielo azul y blanco y la monotonía de aquellos colores, negro viscoso del alquitrán abierto, negro opaco de las ropas, negro lustroso del coche. Todo esto, el sol, el olor del cuero y del estiércol del coche, el del barniz y el del incienso y la fatiga de una noche de insomnio, me turbaba la mirada y las ideas. Me volví una vez más: Pérez me pareció muy lejos, perdido en una nube de calor; luego, no lo divisé más. Lo busqué con la mirada y vi que había dejado el camino y tomado a campo traviesa. Comprobé también que el camino doblaba delante de mí. Comprendí que Pérez, que conocía la región, cortaba campo para alcanzarnos. Al dar la vuelta se nos había reunido. Luego lo perdimos. Volvió a tomar a campo traviesa, y así varias veces. Yo sentía la sangre que me golpeaba en las sienes.

Todo ocurrió en seguida con tanta precipitación, certidumbre y naturalidad, que no recuerdo nada más. Sólo una cosa: a la entrada del pueblo la enfermera delegada me habló. Tenía una voz singular, que no correspondía a su rostro; una voz melodiosa y trémula. Me dijo: 'Si uno anda despacio, corre el riesgo de una insolación. Pero si anda demasiado aprisa, transpira y, en la iglesia, pesca un resfriado.' Tenía razón. No había escapatoria. Todavía retengo algunas imágenes de aquel día: por ejemplo, el rostro de Pérez cuando se nos reunió cerca del pueblo por última vez. Gruesas lágrimas de nerviosidad y de pena le chorreaban por las mejillas. Pero las arrugas no las dejaban caer. Se extendían, se juntaban y formaban un barniz de agua sobre el rostro marchito. Hubo también la iglesia y los aldeanos en las aceras, los geranios rojos en las tumbas del cementerio, el desvanecimiento de Pérez (habríase dicho un títere dislocado), la tierra color de sangre que rodaba sobre el féretro de mamá, la carne blanca de las raíces que se mezclaban, gente aún, voces, el pueblo, la espera delante de un café el incesante ronquido del motor, y mi alegría cuando el autobús entró en el nido de luces de Argel y pensé que iba a acostarme y a dormir durante doce horas (Camus, 2012, p.9 y ss.).

Actividad.

¿Cuál crees que haya sido el propósito de Camus al presentarnos un personaje como Mersault en su novela *El Extranjero*?

¿Es posible la existencia de alguien que viva en el absurdo como Mersault? Explica tu respuesta.



de la transformación que se verifica en el nuevo continente; el factor espiritual que ha de dirigir y consumir la extraordinaria empresa. Se pensará, tal vez, que la ilusión de las distintas razas contemporáneas en una nueva que complete y supere a todas, va a ser un proceso repugnante de anárquico hibridismo, delante del cual, la práctica inglesa de celebrar matrimonios sólo dentro de la propia estirpe se verá como un ideal de refinamiento y de pureza. Los arios primitivos del Indostán ensayaron precisamente este sistema inglés, para defenderse de la mezcla con las razas de color, pero como esas razas oscuras poseían una sabiduría necesaria para completar la de los invasores rubios, la verdadera cultura indostánica no se produjo sino después de que los siglos consumaron la mezcla, a pesar de todas las prohibiciones escritas. Y la mezcla fatal fue útil, no sólo por razones de cultura, sino porque el mismo individuo físico necesita renovarse en sus semejantes. Los norteamericanos se sostienen muy firmes en su resolución de mantener pura su estirpe, pero eso depende de que tienen delante al negro, que es como el otro polo, como el contrario de los elementos que pueden mezclarse. En el mundo iberoamericano, el problema no se presenta con caracteres tan crudos; tenemos poquísimos negros y la mayor parte de ellos se han ido transformando ya en poblaciones mulatas. El indio es buen puente de mestizaje. Además, el clima cálido es propicio al trato y reunión de todas las gentes. Por otra parte, y esto es fundamental, el cruce de las distintas razas no va a obedecer a razones de simple proximidad, como sucedía al principio, cuando el colono blanco tomaba mujer indígena o negra porque no había otra a mano. En lo sucesivo, a medida que las condiciones sociales mejoren, el cruce de sangre será cada vez más espontáneo, a tal punto que no estará ya sujeto a la necesidad, sino al gusto; en último caso; a la curiosidad. El motivo espiritual se irá sobreponiendo de esta suerte a las contingencias de lo físico. Por motivo espiritual ha de entenderse, más bien que la reflexión, el gusto que dirige el misterio de la elección de una persona entre una multitud. (Vasconcelos, 1925, p.21).



1. ¿A qué se refiere Vasconcelos con la raza cósmica?

2. ¿Por qué es importante la aparición de la raza cósmica?

3. ¿Por qué identifica a los mestizos americanos con la raza cósmica?

4. ¿Cuáles son las tareas de la raza cósmica?

de la vida, así el 'nacionalismo' se funda en la creencia de un México que ya existe con su fisonomía nacional definida, Y al que solo es preciso sacar a la luz del día, como se desentierra un ídolo. Tal creencia se ha sostenido con el argumento de una realidad pintoresca en la que figuran el paisaje con sus montañas y sus cactus, salpicado de puntos blancos: los indios con su traje de manta. El arte nuevo se ha encargado de amplificar, como una caja de resonancia, las dimensiones de lo 'pintoresco', que ha encontrado favorable acogida, sobre todo entre los turistas yanquis. Pero este México representado por el charro y la china poblana, o bien el México de la leyenda salvaje –que no sé por qué sorprende y atrae tanto a los europeos, que para salvajismo son maestros también, como lo probaron desde 1914– es un México de exportación tan falso como la España de pandereta.

Quitando a la tendencia 'nacionalista' todo lo que tiene del resentimiento contra lo extranjero –reacción típica de una conciencia de menor valía– queda, sin duda, un contenido moral de indudable valor para México. Es la voz de nuestra más verdadera entraña que quiere hacerse oír por primera vez después de una larga era en que el mexicano ha sido sordo a su destino. Parece mentira que esto sea una novedad. Pero así es. Los mexicanos no han vivido espontáneamente, no han tenido una historia sincera. Por eso ahora deben acudir pronto al llamado de esa voz, que es una orden para vivir con sinceridad. Hay que tener el valor de ser nosotros mismos, y la humildad de aceptar la vida que nos tocó en suerte, sin avergonzarnos de su pobreza. Todos los males que nos han sobrevenido se deben a no haber practicado estas sencillas reglas de austeridad, sino que hemos aparentado una situación muy superior a lo real. Muchos sufrimientos que hoy padecemos se aliviarán el día que nos curemos de la vanidad. Por vivir fuera de la realidad de nuestro ser nos hemos rodeado de un ambiente caótico en medio del cual caminamos a ciegas, sin plan ninguno, arrastrados por el viento que sopla más fuerte, y en los momentos de desorientación, nada hay mejor que recogernos en la intimidad, que volver al solar nativo. Así se han rejuvenecido siempre los hombres o aun los grupos humanos, cuando han atravesado por crisis de ofuscación o debilitamiento de sus energías. Entre nosotros, ese retomo a la tierra habrá de darnos la salud física y moral necesaria para recobrar la confianza en el porvenir (Ramos, 2001, p.143).

Actividad. Contrasta tu visión del mexicano con la que propone Samuel Ramos:

¿Crees que en realidad suframos de sentimiento de inferioridad?

¿Supones que sea verdad que el mexicano vive estancado?



Actividad
Módulo cuatro



¿Concuerdas con Samuel Ramos en que el mexicano vive de tal manera que quisiera ser europeo?

4.4. Octavio Paz: El laberinto de la soledad

Octavio Paz nació el 31 de marzo de 1914 y murió el 19 de abril de 1998. Estudió Derecho y Filosofía y Letras en la Universidad Nacional Autónoma de México. Recibió el Premio Nobel de Literatura en 1990, durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari.

Sería injusto tratar a Octavio Paz como un escritor exclusivamente de lo mexicano y reducir su pensamiento al mero análisis de la mexicanidad, ya que el análisis sobre una nación o una nacionalidad abarca menos de lo que un auténtico pensador debe hacer. Analizar una sola cultura es cuestión de disciplinas específicas. El arte, la Filosofía, la escritura y el pensamiento pertenecen a la humanidad y no son parte del ser de un lugar con una lengua, una cultura, una religión y una sociedad determinada.

Octavio Paz ve el sello humano en todas las cosas, no alababa la supuesta primacía de los llamados primermundistas y la inferioridad de los tercermundistas. No podemos definir a Octavio Paz como poeta, como anticomunista o como un hombre que se alejaba de la política para deshacerse de la responsabilidad moral que acarrea criticar al sistema que lo tiene como arma intelectual. Paz fue un intelectual que sabía que la labor radica en la crítica de los que ostentan el poder.

No predico la abstención: los intelectuales pueden ser útiles dentro del Gobierno a condición de que sepan guardar distancia con el príncipe. Gobernar no es la misión específica del intelectual. El filósofo en el poder termina casi siempre en el patíbulo o como tirano coronado. Los que mueren antes, como Lenin, tampoco se escapan: los embalsaman y los transforman en fetiches. El intelectual, ante todo y sobre todo, debe cumplir con su tarea: escribir, investigar, pensar, pintar, construir, enseñar. Ahora bien, la crítica es inseparable del quehacer intelectual. En un momento o en otro, como Don Quijote y Sancho con la Iglesia, el intelectual tropieza con el poder. Entonces el intelectual descubre que su verdadera misión política es la crítica del poder y los poderosos (Scherer, 2014, pp.11-12).

Como podemos observar, Octavio Paz no carecía de conciencia moral ni de coraje para denunciar las ideologías que han llevado al hombre a la ruina. Su apología del salinismo no muestra más que su ansiedad de ver a México salir de la pobreza económica y espiritual. Su pensamiento se debe a sus inquietudes políticas y a sus desengaños, como el del socialismo, que consideraba una casi doctrina de salvación y que se desengañó tras conocer los campos de concentración soviéticos.



los causan, sino de una voluntad singular, capaz de regir dentro de ciertos límites su fatalidad. La historia no es un mecanismo y las influencias entre los diversos componentes de un hecho histórico son recíprocas, como tantas veces se ha dicho. Lo que distingue a un hecho histórico de los otros hechos es su carácter histórico. O sea, que es por sí mismo y en sí mismo una unidad irreductible a otras. Irreductible e inseparable. Un hecho histórico no es la suma de los llamados factores de la historia, sino una realidad indisoluble. Las circunstancias históricas explican nuestro carácter en la medida que nuestro carácter también las explica a ellas. Ambas son lo mismo. Por eso toda explicación puramente histórica es insuficiente –lo que no equivale a decir que sea falsa– (Paz, 1998, pp.27-30).



¿Qué significa ser hijo de la Malinche?

¿Todas las clases sociales poseen los rasgos propios de los hijos de la Malinche?

¿Estás de acuerdo con Paz al definir al mexicano como un ser contradictorio?
¿Por qué?
